

RESUELVA SU PROBLEMA

Consultorio sentimental, por el profesor HERMES

EN una época perdida en las lejanías del tiempo, más allá aún de las misteriosas perspectivas de la época atlante, se dejó oír en el mundo la voz profética del Hermes, el «Trimegisto». A lo largo de los trescientos años que le asigna la tradición de vida en carne mortal, mostró al primitivo pueblo egipcio todo un sistema de filosofía fundamentado en la perdurabilidad de las cosas humanas, en la muerte como comienzo de una existencia mejor, en la comprensión para las dudas, el consuelo para las penas y la ayuda para las necesidades.

Uno de los siete grandes principios de la filosofía hermética expuestos en el «Kyballón», el principio de la Polaridad, dice textualmente: «Todas las cosas son duales; todas, tienen polos; todas tienen su par opuesto y por eso todas pueden remediarse. Todas las verdades son verdades a medias; toda duda se puede esclarecer.»

Otro principio dice: «Toda causa tiene su efecto, todo efecto su causa; todo sucede de conformidad con una ley. Si hallas esa ley superarás la causa; si hallas la causa, superarás el efecto.»

Sara, esposa de Abraham, encontró en el Hebrón, sobre el cadáver de Hermes, la famosa Tabla Esmeraldina, compendio y esencia de la sabiduría hermética, o, como dijo Eliphas Levy: «toda la magia en una sola página», que los discípulos del «Trimegisto» guardaban cautelosamente, porque los discípulos de Hermes mantenían en el más riguroso de los secretos cuanto sabían, cuanto escuchaban, cuanto observaban, hasta el punto de haber quedado la palabra «hermetismo» como símbolo de toda reserva impenetrable.

Nada mejor para ayudar al prójimo que aplicar a sus preocupaciones la filosofía hermética, buscando el polo opuesto de su duda para remediarla; investigando la causa para aminorar sus efectos y guardando secreto riguroso sobre su confidencia. Bajo esta triple norma ha de regirse el presente consultorio; y este buen deseo, unido a la devoción del hermetismo como forma de ser, nos disculpará de la osadía de haber adoptado como seudónimo el nombre de la figura más grande de la antigüedad.

P. H.

Este consultorio es absolutamente gratuito. Para acudir a él basta adjuntar dos cupones de los que se insertan en esta misma página. Los consultantes que deseen respuesta particular, en carta a su domicilio, deberán adjuntar cinco cupones. Las respuestas aparecerán por riguroso orden de recepción de las consultas y dirigidas al seudónimo elegido por el consultante.

Los suscriptores de TRIUNFO quedan exentos de la obligación de enviar los cupones correspondientes.

«Mi hermana ha sufrido un desengaño con su novio, y como consecuencia ha perdido el apetito y la gana de vivir.

Ultimamente nos ha comunicado su decisión de ingresar en un convento, y no sirven consejos con ella. Cada día es más fuerte esa idea, y nuestros padres, ya ancianos, están disgustadísimos. ¿Cómo podría disuadirla?

(ANTONITA, de JEREZ DE LA FRONTERA.)

La vocación religiosa es algo muy serio, que está por encima de los desengaños, los disgustos y las decisiones rápidas. Solo puede pensar en el claustro quien siente de verdad la llamada de la vocación y está dispuesto a abandonar el mundo aun en plena felicidad. Tomar tal determinación como consecuencia de un disgusto amoroso no es más que un subterfugio con el que pretende encubrirse la necesidad de evadirse del ambiente en que se fue dicho, buscando la soledad como consuelo. Pero, al faltar la fuerza moral que da la vocación verdadera, se corre el peligro de no poder resistir los sacrificios de la vida religiosa, teniendo que renunciar a ella cuando se pasan los efectos del disgusto.

Hágale ver todo esto a su hermana, y si fuera necesario, llame en su ayuda a persona autorizada que pueda hablarla desde un plano superior.

«En una discusión que tuve con mis padres yo llevaba razón, y supe demostrarlo hasta el punto de tenerlos casi convencidos, pero entonces mi padre, para no dar su brazo a torcer, como suele decirse, me replicó:

—A pesar de todo, obedeces porque soy tu padre.

En la obediencia iba impli-

cito el hacer algo con lo que yo no estaba conforme y que había sido el motivo de la discusión.

Aún no lo he hecho, esperando su opinión. Y le pregunto: ¿Tengo obligación de obedecer, aunque sé que cometo una injusticia?

(UN HIJO, de MADRID.)

A esta pregunta se responde de forma negativa. No tiene obligación de obedecer si está seguro de que al hacerlo comete una injusticia. Pero antes de tomar ninguna determinación debe analizar hasta el máximo la situación para que no quede duda alguna de que la obediencia sería permisiva para tercera persona; esto es, para convencerse totalmente de que la razón está de su parte.

Los padres no pueden imponer su voluntad por el hecho de serlo mas que cuando los hijos necesitan tal autoridad como freno a su mala actuación.

«Tengo novio formal y le quiero muchísimo. Es la primera vez que estoy enamorada de verdad, pero mi vida fue un poco libre antes de conocerle a él, y estamos casi siempre disgustados porque me lo recuerda con frecuencia.

¿Cómo podría convencerle de que soy sincera ahora y de que no debe tener miedo a que vuelva a ser la que fui porque estoy enamorada de él? Al mismo tiempo me gustaría conocer algún procedimiento para evitar que me vuelva a hu-

millar con recuerdos desagradables.»

«UNA ARREPENTIDA, de LA CORUÑA.»

Solo con su conducta podrá demostrarle la sinceridad de su transformación, y eso lo conseguirá poco a poco, día a día, siendo a su lado lo que él quiere que sea, sin el menor resquicio por donde pueda asomar la mujer que fue ayer. Le costará trabajo, por lo muy dados que somos los hombres a no olvidar los pasados borrascosos, pero no tendrá más remedio que rendirse a la evidencia cuando vea que no le da el más pequeño motivo de preocupación.

Con respecto a su tenacidad en recordarle las épocas pasadas, debe hacerle ver que se ha arrepentido de ellas por propio convencimiento, y nadie —ni él— tiene derecho a recordárselas. Cuando vivió de aquella forma, no lo conocía, y, por lo tanto, no tenía obligación de serle fiel. Ahora él, y lo es, dígame todo esto de una manera enérgica, que le obligue a pensar en la injusticia que comete al pedirle cuentas de algo que no le pertenece. Luego, muy tiernamente, hágale ver que, gracias a él, es usted una mujer digna; sería terrible que no pudieran soportar más sus reproches y él mismo la lanzase otra vez al error por no haberla sabido comprender. Si conjuga ambas actitudes, le convencerá, porque la ternura y el miedo a perder un amor por no saberlo cuidar son dos recursos que nunca fallan en un enamorado. Y él lo está.

USTED Y SU ESCRITURA

por el profesor SESMA

MAITE.—Predominio muy acusado de la intuición sobre la lógica. Aptitudes artísticas, especialmente para todo lo relacionado con el color. Ideas claras. Humor variable, con alternativas de entusiasmo y depresión. Temperamento sensual. Voluntad desigual, con tendencia a la contradicción. Emociones intensas. Naturalidad y sencillez. Franqueza que no excluye reserva. TRATE SIEMPRE DE CONCILIAR SU VOLUNTAD CON LAS CIRCUNSTANCIAS.

VICTOR GARCIA GARCIA.—Constancia en los afectos e inclinaciones. Predominio del optimismo. Sentido del deber. Equilibrio entre lógica e intuición. Actividad. Orgullo vanidoso, sin exageración. Egoísmo que no excluye una moderada generosidad. Reserva. Amor propio con tendencia a la susceptibilidad. ELLA SIEMPRE EL CAMINO MAS ARMONICO.

SOCRATES.—Gran capacidad de concentración mental, memoria y aptitudes polifacéticas. No faltan tampoco en el terreno artístico. Orgullo excesivo y además bastante susceptible. Inclinación a los celos y voluntad irritable y difícil. Contrastes en los estados de ánimo. Gusto por lo extraño o misterioso. Amor a los viajes. Frecuentes luchas dentro de sí mismo y tendencia a la paradoja. UTILICE COMO LEMA EN SU VIDA HACER UN COLLAR CON LA CADENA.

IRIS.—Capacidad de adaptación, a veces incluso involuntariamente. Agudo sentido de la justicia. Personalidad bastante original. Esplendidez que llega hasta el desparramo. Sociabilidad, simpatía y aptitud para agradar. Aptitudes amplias, pero poco definidas o destacadas. Cierta inclinación al rencor o al resentimiento. TENGA SIEMPRE PRESENTE QUE TODO ES FUGAZ.

ILUSIONADA.—Voluntad dominante y muy impaciente. Inconstancia afectiva y tendencia a la coquetería. Sentido del deber en las cosas fundamentales. Amor propio, a veces de forma exagerada e infantil. Vanidad. Esplendidez sin generosidad. Humor variable, con predominio del optimismo. RECUERDE SIEMPRE QUE NADA HAY MEJOR QUE SABER OLVIDARSE DE SI MISMO.

ORFEO.—Constancia en los afectos y también en los propósitos fundamentales. Optimismo y actividad. Aptitudes deportivas. Valor. Simpatía social. Inteligencia clara, pero poco imaginativa. Amor propio vanidoso, pero sin salirse de los justos límites. Esplendidez. Probable afición al coleccionismo. NUNCA HAGA LAS COSAS A MEDIAS O PONGA EN LO QUE HAGA TODO SU ENTUSIASMO.

USTED Y SU ESCRITURA CUPON 8

SOLUCIONES A NUESTROS PASATIEMPOS DEL NUM. 9

AL SIGNOGRAMA:

Horizontales	Verticales
7-2+2=7	7x1-4=3
1x6+3=9	2x6:2=6
4x2-1=7	2x3-1=5

AL JEROGLIFICO:

Remata con estatuarios.

AL MINIGRAMA:

- | | |
|------------|----------------|
| A. Total. | E. Repeler. |
| B. Pielos. | F. Tubulares. |
| C. Muerte. | G. Invitación. |
| D. Mínimo. | H. Condenado. |

«El matrimonio es un vínculo de orden espiritual libremente aceptado.» — KEYSELLING

RESUELVA SU PROBLEMA CUPON 2